



Los que en Él esperan

25 DE JULIO DE 2016

*“...pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas
fuerzas;” Isa. 40:31*

Ministerio Evangelístico Musical Palabra de Reconciliación, Inc.

Tel. 787-747-2061
Cel 787-216-2260

PMB232 200 Ave Cordero Ste 140
Caguas, Puerto Rico 00725

palabradereconciliacion.com
vazquezmillie@hotmail.com

Esperar en el Señor es encomendar la vida por completo a Él. Incluye acudir a Él como la fuente de ayuda y gracia en momentos de necesidad.

“Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti serán confundidos; serán avergonzados los que se revelan sin causa. Maestramente, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad, y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti he esperado todo el día.” (Sal 25:3-5)

Al igual que Moisés (Ex 33:13) el salmista anhelaba con vehemencia conocer los caminos de Dios. Es posible que los creyentes conozcan algo de las obras de Dios, pero que en realidad nunca conozcan a Dios ni comprendan sus caminos. Los principios fundamentales para conocer los caminos de Dios, según este salmo, son:

1. Tener un sincero deseo de ser guiado a los rectos caminos de Dios y a la verdad de su Palabra (v.4).
2. Estar ansioso de esperar en Dios “todo el día” (v.5).
3. Los creyentes deben someterse humildemente a Dios (v.9), dedicarse a tener un carácter piadoso (v.10).
4. Temer al Señor (v. 12-14).

El conocimiento de Dios y sus caminos pudiera llevar a los creyentes al sufrimiento y a la pérdida que de otro modo no hubieran encontrado. El creyente que permanece en la voluntad de Dios debe esperar sufrimientos y dolor. A quienes esperar al Señor se les promete:

1. El poder de Dios para reanimarlos en medio del cansancio y de la debilidad, del sufrimiento y de la prueba;
2. La capacidad de levantarse por encima de sus dificultades como el águila que se remonta en el cielo;
3. La capacidad de correr espiritualmente sin cansarse y de caminar con firmeza hacia adelante sin fatigarse por las tardanzas de Dios.

Dios promete que, si los creyentes confían pacientemente en Él, suplirá cualquier cosa que sea necesaria para sustentarles, de manera constante (1 Pedro 1:5).

“que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.”

A los creyentes los protege el poder de Dios de todas las fuerzas del mal que amenaza con destruir su vida y su salvación en Cristo.

“Y el Señor me librá de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.” (2 Ti 4:18)

“Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría,” (Jud 1:24).

La protección de Dios mediante su gracia no funciona de manera arbitraria, pues el poder de Dios protege a los creyentes sólo “por medio de la fe”, así que son salvados. La fe del creyente es la salvación.

La Biblia nos describe diversas maneras de esperar en el Señor.

1. Con el alma (Sal 62:1, 5)

“En Dios solamente está acallada mi alma; de Él viene mi salvación.

Alma mía en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza.”

El Salmo 62 es de profunda confianza espiritual; es un poema de profesión de confianza en Dios, aún en medio de los mayores peligros de la vida. Es Dios quien únicamente tiene la capacidad y el poder de proteger y mantener la dignidad y el prestigio de las personas. Por la serenidad que afirma y transmite, este poema se puede catalogar como un salmo de confianza individual.

El salmista afirma su seguridad y confianza en momentos de adversidad, pues entiende que su salvación proviene del Señor, a quien describe como gloria roca fuerte y refugio. El propósito es que aprenda a confiar en el Señor aun en de los conflictos y adversidades de la vida.

2. Con quietud (Lam. 3:25, 26)

“Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca. Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová.”

Jeremías quiere que el pueblo sepa que no todo está perdido. Que pueden tener esperanza, ya que el Señor es bueno y misericordioso con quienes esperan en él con humildad y arrepentimiento (vv 24-27).

3. Con paciencia (Sal 40:1).

“Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.”

La espera paciente hace que el Señor se incline y escuche el clamor del rey. El Dios bíblico está atento a las necesidades de su pueblo y responde a sus clamores en el momento adecuado. La paciencia es un elemento fundamental en la oración, pues pone en la esfera humana la necesidad de demostrar su confianza en el Señor sin tomar en consideración las presiones del tiempo.

4. Con valor (Sal 27:14).

“Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; si, espera a Jehová.”

Estas palabras de fortaleza y convicción posiblemente eran pronunciadas por el sacerdote para responder a las peticiones del salmista. Ante las grandes dificultades de la vida, se recomienda a la persona que se allega ante Dios a adorar que espere en el Señor, que

significa mantener la esperanza, continuar el sentido de seguridad, proseguir con su convicción nade que la bondad divina le acompaña. “Esperar en el Señor es la frase teológica que transmite la voluntad divina al rey, al salmista, a la persona que adora, a la gente en crisis, a los pueblos con dificultad, a las comunidades en desesperanza.

El tema de la confianza en el Señor, que se revela claramente en este salmo, también se manifiesta con fuerza en el Nuevo Testamento. Ante las angustias, inseguridades y preocupaciones de los primeros creyentes, el Evangelio de Juan presenta un gran mensaje de seguridad y esperanza en boca de Jesús: “Estas cosas os he hablado para que en mi tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo: (Jn. 16:33)

Una lectura cristiana del salmo afirma prioritariamente el importante tema de la seguridad que tienen los creyentes en la capacidad divina de intervenir en medio de las realidades de la vida para implantar su justicia en el mundo. La confianza que permite superar los conflictos de la vida es la que se pone en Dios.

5. Todo el día (Salmo 25:5)

“Encamíname en tu verdad, y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti he esperado todo el día.”

El salmista levanta su alma ante el Señor que es el Dios de su salvación (v.5), y confía que no será avergonzado (v.2). Su esperanza se fundamenta en una gran seguridad teológica: ¡La gente que espera en el Señor no será confundida! El tema de la confianza del salmista en el Señor se manifiesta de forma continua y firme en esta primera sección del poema. Esa confianza se nutre de su dependencia de Dios y del reconocimiento de la naturaleza divina, que es capaz de mostrar, enseñar y encaminar al salmista. En ese entorno de confianza y seguridad, el salmo indica que, como las misericordias de Dios son perpetuas, sus enemigos no se alegraran de las calamidades y de problemas que pueda tener. El poeta confía en el Dios que salva, redime y transforma.

6. Continuamente (Os 12:6)

“Tú, pues, vuélvete a tu Dios; guarden misericordia y juicio, y en tu Dios confía siempre.”

Los creyentes deben seguir fervientemente al Señor en amor y justicia según las Escrituras, y constantemente buscan su rostro en oración.

7. Con gran esperanza (Sal 130: 5-6)

“Esperé a Jehová, esperó mi alma; en su palabra he esperado. Mi alma espera a Jehová más que a los centinelas de la mañana, más que los vigilantes a la mañana.”

La imagen que utiliza el poeta es de fundamental importancia. Los centinelas en la antigüedad eran los vigilantes nocturnos que anunciaban la llegada del día y servían de agentes de seguridad en medio de las horas de penumbra. En ese tipo de sociedad que no

marcha el paso del tiempo mediante los sistemas de relojes, los centinelas jugaban un papel protagónico pues desde las murallas de la ciudad estaban atentos a todo lo que sucedía. ¡El salmista espera la intervención divina con más intensidad que los centinelas aguardan la llegada de la mañana”

8. Con lloro (Salmo 69:3)

“Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido; han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios.”

El salmo comienza con una petición intensa. Como se siente abrumado y en peligro de muerte, el poeta clama por la salvación y liberación de Dios. Las imágenes describen su estado de ánimo, revelan la complejidad de la crisis. Las aguas están prestas a ahogarlo -le han llegado hasta el alma- está hundido en el cieno profundo – que símbolo de las calamidades y los peligros que debe enfrentar; ya no puede tocar fondo y las corrientes de aguas lo arrastran – que pone de manifiesto la intensidad del problema; está cansado de llamar – aunque pide auxilio y ayuda- sus fuerzas no son suficientes para superar esta adversidad; además, se ha cansado de llamar, se ha quedado ronco en el proceso, y se le cierran los ojos del cansancio. Y aunque espera en Dios fielmente, su situación personal se torna más adversa y difícil por la complejidad del problema.

II. Objeto de esperar a Dios

1. La salvación (Isa 25:9)

“Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quién hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.”

En el futuro reino de Dios será quitado todo el quebrante, la desdicha y la muerte que ahora prevalecen en la tierra y nunca jamás reaparecerán. Como padre que se preocupa por sus hijos, Dios mismo enjugará todas las lágrimas de los ojos de ellos, y nunca más habrá razón para el pesar y las lágrimas. Esas gloriosas bendiciones ocurrirán sólo cuando Cristo vuelva a la tierra, triunfe sobre el mal y reine sobre toda la creación. Tales promesas deben guiar a los creyentes a ver el gran amor y la compasión del Señor por ellos y hacer que oren fervientemente e incesantemente por la gloriosa consumación de la redención por medio de Cristo.

Isaías describe a los fieles del reino de Dios como los que han esperado al Señor. Todos los creyentes debieran estar a la expectativa de la venida del Señor y de cumplimiento de todas sus promesas.

“Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él.”

En una época de condición espiritual deplorable Simeón estaba dedicado a Dios y estaba lleno del Espíritu Santo, esperando con anhelo, fe y paciencia la venida del Mesías. Es en estos días, cuando muchos abandonan la fe apostólica del Nuevo Testamento y la bendita esperanza en esta vida o en este mundo, pero los fieles serán como el leal siervo que se mantiene esperando a través de la noche larga y oscura el retorno de su señor.

2. Protección de Dios (Sal 33:20)

“Nuestra alma espera a Jehová; nuestra ayuda y nuestro escudo es él.”

Mientras los creyentes temen al Señor, esperen en Él y permanezcan en su voluntad, Dios cuidará de ellos y los protegerá para que no mueran a menos que sea conforme a su plan.

3. Perdón de Dios (Sal 39:7-8)

“Y ahora, Señor; ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti. Líbrame de todas mis transgresiones; no me pongas por escarnio del insensato.”

La esperanza del salmista está en el Señor, que tiene el poder de liberarlo de sus transgresiones y pecados; además, Dios posee la capacidad de evitarle ser la burla de sus enemigos e insensatos.

III. Bendiciones que acompañan la virtud de esperar en el Señor.

1. Renovación espiritual (Isa 40:31)

“pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas.”

2. No deben avergonzarse (Salmo 69:6)

“No sean avergonzados por causa mía los que en ti confían, oh Señor Jehová de los ejércitos; no sean confundidos por mí los que te buscan, oh Dios de Israel.”

El salmista reconoce sus pecados y faltas, pues sabe que Dios le conoce muy bien. Con humildad le pide al Señor que sus acciones no sean motivo de dificultad o desorientación para ninguna persona justa y piadosa, tampoco desea la confusión de la gente que busca al dios de Israel.

3. Heredan la tierra (Sal 37:9. 34)

“Porque los malignos serán destruidos, pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra... Espera en Jehová, y guarda su camino, y él te exaltará para heredar la tierra; cuando sean destruidos los pecadores, lo verás.”

La ira y el enojo no son los mejores aliados de la humanidad. La gente justa no debe sucumbir ante la tentación de hacer lo malo, porque el resultado de esas acciones es la destrucción; mientras que la recompensa de las personas que confían en el Señor es la posesión y disfrute de la tierra, que es un símbolo de prosperidad, estabilidad, futuro y bendición divina.

4. Algo fuera de lo común. (Isa 64:4)

Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera.”

Dios promete hacer grandes cosas por los que esperan en él. Dios puede intervenir en los acontecimientos de la historia humana a fin de hacer que la gente haga su voluntad. Los creyentes deben acudir a Él y perseverar en la esperanza, la confianza y la paciencia.

5. Bendición fuera de lo común. (Lc 12:36, 37)

“...y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles.”

La virtud más grande del Fruto del Espíritu que tenemos que poner en práctica para poder esperar el momento de Jehová es la paciencia. En medio de esa paciencia, nos atemorizan las pruebas, y los contratiempos. Sin embargo, dice la Escritura que esa esperanza no es vergonzosa, ya que trae consigo la bendición más grande que el hombre y la mujer puede recibir, que es la salvación y la vida eterna.

Muchos son los que se confunden en medio de esa esperanza, y al fin se vuelven atrás, no encontrando la salida para escapar de sus ansiedades, pero el Señor nos manda a tener confianza en Él. Nos dará nuevas fuerzas, nos dirigirá por donde debemos caminar, nos dirá como debemos hacer. No estamos solos en medio de las situaciones que se nos presentan, en medio de las aflicciones nuestras, allí está el Señor diciéndonos siempre: “No te desamparé ni te dejaré.”

Para ser un vencedor tenemos que apropiarnos de las promesas del Señor. Tenemos que aprender a estar quietos y esperar en su salvación. Tenemos que levantar la vara que tenemos en nuestras manos para que el Mar Rojo se abra. Tenemos que cruzar el Jordán sin temor. Tenemos que subir al Monte Alto y pelear contra el enemigo y decirle como lo dijo Caleb a Josué, “Ese monte es mío.” Esa promesa es mía, esa bendición es mía.

El creyente no puede dejarse amedrentar por las condiciones externas, ni por los ataques del maligno. El creyente tiene que levantar bandera de victoria y seguir en pos del General de los Ejércitos de Israel, Jehová Dios.

¿Quieres obtener victoria en medio de tus luchas? Espera a Jehová, aliéntese tu corazón, esfuérzate en seguir sus mandatos, y verás que todo será diferente. Él está con cada creyente como un poderoso gigante, al cual nadie ni nada podrá vencer.

Ya es tiempo de dejar a un lado, los lamentos, las quejas, las debilidades. Es tiempo de buscar a Dios, y de entrar en su presencia de tal manera, que nos sintamos protegidos por él.

Dios te bendiga

Tu hermana en Cristo Millie



DESDE PUERTO RICO CON AMOR

